

Miguel Cabrera



A FINES DEL SIGLO XVI SURGIÓ EN EUROPA UN MOVIMIENTO ARTÍSTICO QUE SE HA conocido como barroco, el cual involucró un nuevo estado del espíritu. Esta corriente reflejó la crisis del Renacimiento, que había tratado de entender al mundo a través de la razón dejando a un lado lo espiritual y eterno. Justamente el arte barroco va a reflejar un retorno a la espiritualidad a través de la religión como una forma de rechazo al intelectualismo renacentista. A principios del siglo XVI la reforma protestante denunció los excesos del Papa y de los príncipes de la Iglesia, quienes vendían indulgencias a la cristiandad con el fin de recaudar grandes cantidades de dinero que se gastaban en lujos llamativos y ostentosas obras de arte. No obstante esta inquietud, su ruptura básica consistía en su apelación por la libre interpretación de la Biblia. Este movimiento provocó una sacudida en el catolicismo, reacción de la cual surgió la Contrarreforma. De esta manera, se convocó el Concilio de Trento, cuya finalidad fue acabar con el cisma producido por la Reforma Luterana, al igual que reorganizar y reforzar a la Iglesia Romana. A partir de este Concilio el arte adquiere el propósito de inducir al hombre a alcanzar una nueva espiritualidad, a expresar el triunfo de la Iglesia y a rescatar el dogma, la tradición y los episodios sagrados. Así, va a dotarse al arte de una iconografía temática muy definida, buscando elevar la fe. Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús (fundada en 1537), desempeñaron un papel importante en el desarrollo espiritual y en la implementación de los lineamientos de la Contrarreforma.

Durante el período del barroco encontramos en Europa diferentes centros artísticos. Cada uno de éstos aportaba características diferentes. Entre ellos, la pintura española formó una entidad especial con respecto a las demás escuelas, por su gran calidad y sobre todo por la fuerza de sus autores. Los principales centros artísticos de España fueron: Madrid, sede de la corte, y Sevilla. De este último provenían Zurbarán, Murillo y Valdés Leal. En particular nos interesa la figura de Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682), ya que será el pintor de su época que mejor represente este nuevo lenguaje de la fe y quien tendrá impacto tanto en Europa como en las Indias. Su pintura rompe con la rudeza de Rubens y el tenebrismo de Zurbarán, mostrándose dulce y amable, por decir lo menos.

Con estos antecedentes puestos sobre la mesa, adentrémonos a conocer la vida y obra de Miguel Cabrera, prolífico pintor, quien será la gloria de la pintura novohispana del siglo XVIII. La identificación de su lugar de origen se ha visto envuelta en ciertas confusiones debido a que en su ciudad natal se encuentran muy escasos trabajos suyos; la gran ma-

**IMAGEN DE LA VIRGEN
DE GUADALUPE CON LAS
CUATRO APARICIONES**
COLECCIÓN PARTICULAR,
MONTERREY, MÉXICO